



Maura y Moret en union
este año se han disfrazado,
y juntos han acordado
embromar á la nacion.

LOS DOCE TRABAJOS DE UN REPORTER

EN LA CALLE

Terminada mi entrevista con Marsá, decidí correr en busca de otro mayor prestigio republicano, y la casualidad, esa gran protectora de Pinilla, me deparó un encuentro con el pequeño Palau, administrador y farmacéutico, todo en una pieza.

Francamente, al verle no pude menos de saludar alborozado al Destino, que en esta ciudad de las formidables bombas y del presidente Vidal ó Muñoz permite el gratisísimo contraste entre gigantescos anarquistas y diminutos ediles, como una compensación buscada por el pueblo democrático á las tristezas de la época.

Es el Terror atenuado por la larga saturnal política. Frente á Palau, Jimenez y los demás se desvanece el medroso fantasma de la dinamita. La máquina infernal cede paso á la mascarada del Ayuntamiento. Y ya no parece esta ciudad la sede de feroces partidarios, sino una representación del Empireo, presidida por Lerroux.

Pero al punto mis ideas convergieron en Palau. Fué como un precipitado de mi espíritu en el fondo del alma del elocuente boticario, que hace la revolución á su modo, con píldoras, pícmas y terribles antisépticos... de la farmacopea rusa.

—¡Palau, Palau!

Se detuvo cortesmente, me miró al través de sus anteojos de naturalista y, al reconocermé, extendió la mano para que yo pudiera estrecharla entre las mías.

—¡Idiel! ¿Qué es de su vida? ¿A qué se dedica usted ahora?

—A nada. Soy periodista.

—Y yo, en cambio, no vivo. El Ayuntamiento me absorbe y la farmacia me mata. ¡Lo que son las cosas, Idiel! Quise redimir á la ciudad por medio de una máquina y tuve que salir de la Comisión de Mataderos. Los mataderos constituían mi obsesión y mi generoso empeño. En esta Comisión, que tiene algo de trágico y de revolucionario, yo aspiraba á ser un Collot d'Herbois. Y mis conciudadanos me han pagado con la ingratitud y el olvido. La única persona en quien puedo fiar un poco es Corominas. Ese me ha comprendido. La cuestión de mataderos debe prevalecer sobre todas, porque la salud de los que comen es la *suprema lex*, la cuestión suprema.

—Quisiera hablarle de otros cuidados, señor Palau. Usted me interesa mucho más que todas las Comisiones reunidas. ¿Cuánto tiempo cree usted que durará la monarquía?

—Durará... hasta después de las próximas elecciones. Siempre ocurre lo mismo.

—¿Y la música? Ese arte sublime que nos hace olvidar del Tiempo y que nos da valor para vencer los obstáculos de la vida...

—La música es mi pasión predilecta. Pero la máquina trituradora que los barceloneses han rechazado tenía una sublime armonía, solo comparable con La Marsellesa. ¡Ah, yo creo que mi existencia iba unida con la de esa máquina, porque desde entonces confundo las recetas! Créame, señor Idiel, yo podía figurar ahora dignamente en la Comisión de Cementerios. ¡Qué desgracia! ¿Y los otros planes que yo he concebido? Sanear la urbe, allanar las montañas, trasladar, si es preciso, la ciudad entera á un fértil y sonriente valle. Aunque boticario, puedo afirmar con orgullo que no hay otro edil que me iguale. Son unos majaderos. No hay más que un hombre: Borrell. Y aun este Borrell no pasa de ser un proyectista. Concibe altísimas empresas y vela siempre por la salud pública desde las columnas de los periódicos. Como orador no es un prodigio, pero habla... Los demás merecen la horca. ¡Qué Ayuntamiento! Le aseguro que no saldrá de entre nosotros ningún Collot d'Herbois. Ha pasado la edad heroica.

Lo mismo da



—¿De qué te vas á vestir este año?

—De catalanista; pero no tengo careta.

—Si te sirve, te puedo prestar una que tengo de Junoy.

Cosas americanas



—¿Por qué habrá ensayado la boda la hija de Roosevelt?
 —Porque haciéndolo antes, luego saldrá todo como la seda.

—Pero llega la de las máquinas.
 El rostro del farmacópola se iluminó vivamente con los reflejos de una maravillosa alegría.
 —Sí, vendrá la máquina trituradora de toda clase de huesos... ¡Y yo habré vencido!

Hizo una pausa y añadió seriamente:
 —Pero entonces tal vez habré muerto, al lado de Salmeron, en la decisiva batalla contra los electores monárquicos de mi distrito...

IDIEL.

LOS TÍTERES DE CARNAVAL

El Carnaval será una fiesta lucidísima este año, entre otras razones, porque «Gatzara Continua» no va á organizar espectáculo alguno.

La mascarada tendrá disfraces superiores á pesar y con, de, por, sin, sobre las garantías constitucionales, que vienen á ser algo así como el «come y calla»—modificado en un «ayuna y no hosteces»—de las servilletas infantiles.

Yo sé de muchas mascaritas que preparan soberbios disfraces de innegable propiedad, y como no es justo que lo bueno quede sabido solo por unos cuantos amigos, tiro del velo y juzgad:

El duque, nuestro bello y arrogante virrey, va á ser el que rompa la marcha, curiosamente metamorfoseado. Presentará el aspecto de un telegrama corregido y aumentado por el ministro de la

Gobernacion, lo que no deja de ser gracioso, y en cierto modo precursor de una aurora boreal.

Maristany tambien irá á la mascarada vestido de cura, exponiéndose á que le multen los sayones de Bivona y los pretorianos de Marianao ó viceversa. Al fin y al cabo es el papel que viene haciendo de algun tiempo á esta parte, con la precipitada boda de los liberales. ¡Pera Grau metido á casamentero!

Marianao irá de *jockey*, cosa que no extrañará á nadie, porque ya suponíamos que un alcalde *caballista*—dicho sea sin ánimo de ofender—no podía irse de rositas.

Marsá puede que se disfrace de sabio, si encuentra traje que no le venga ancho, por más que él pertenezca al grupo de los de la manga ancha.

Abadal, concejal y casi-senador, se sabe ya que ha encargado un disfraz completo de fraile *calzado* .. ¡La comodidad es la primera de las virtudes terrenas en época friolera!

Pinilla de tío de los periódicos. Ha adquirido previamente los números sobrantes de *La Tribuna*—¡que ya es papel!—y otros de *El Liberal* .. (No cobrará nada por el anuncio.)

Valentí Camp no se disfraza, pero será lo mismo. Con una cestita venderá por la *rúa* caramelitos envueltos en papel de *Labor Nueva*... ¡Intoxicación segura!

Peris es probable que aproveche el traje que no quiera nadie... ¡Es tan aficionado á recoger las migajas!

Ventosa y Calvell ha mandado reproducir el manto de una de las treinta mil vírgenes, para salir con él por esas calles .. ¡Es tan evangélico el pobre!

Roig y Bergadá irá de Celestina, dándole el brazo á Maristany... ¡Qué monada!

Foronda vestirá de aplasta-ciudadanos con patente de invención.

Gual de peluquero, *manoseándole la cabellera* al cándido de Graner.

Juanito Ferrer-Vidal se engalanará con un rico disfraz de *Tonto de Capiroto*.

Rahola (concejal) presumirá con las galas del primo .. ¡Para algo ha de servir la familia!

Lopez (Gedeon) irá de picrato de potasa, que es el explosivo de moda... ¡Cualquiera le resiste!

Collaso asistirá á la *rúa* de Romanones, con cojera y todo. Puede que dé también *bromazos* (?) como los del conde en el Congreso.

Garriga Massó irá de *tribuno* en liquidación.. Por algo dice ya:—¡Buenos cuartos me cuesta el trajecito!

Bertran de Lis al fin (!) irá de delegado regio, que es un disfraz propio para viejos é inútiles y para Maristany de nacimiento.

Los únicos que no necesitan que se les denuncie el disfraz serán los de policía. .

¡Todo Barcelona les conoce!

JUAN SINCERO.

¿ ?

Despierta, alma adormida,
abre el ojo y contempla
cómo cambian los tiempos
y cómo evolucionan las ideas.
Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora
mirándose amorosos como tiernas
parejas de pichones,
se odiaron en un tiempo como fieras.
El soberbio leon de los fraternos
tiene mustia y caída la melena;
la traviesa *Perdiu*
se ha tornado en gorrion que ya no vuela;
Junoy, que fué en un tiempo
O terror de los mares de esta tierra,
del brazo de Musitu
en Madrid se pasea,
y con Musitu come
y con Musitu almuerza;
Rusiñol está ronco,
tiene la voz velada y algo seca,
y, en lugar de *trinar* como trinaba,
le canta á Salmeron dulces endechas;
Corominas no lanza ya á los vientos
sus eructos de hiel dinamitera,
ni se agarra á la tea destructora
pidiendo la cabeza de Casellas;
el divino Cambó ya cerró el pico
y del fiero Lerroux jamás blasfema,
y Cadafalch no emigra,
ni el gran Buxó torea,
ni Ardid mete los remos,

ni *Pol* mete las *piernas*.
¿Qué misterios son estos
que la gente no entiende ni penetra?
¿Estamos á las puertas de Vergara
ó tenemos alguna boda en puerta?
¿Cuándo nació en los pechos enemigos
esa pasión intensa,
ese incendio voraz de amor, que todo
lo metamorfosea?
¿Ha habido pacto tácito ó expreso,
fué espontáneo ese amor ó fué á la fuerza?
En el caso supuesto
de que esa boda *sea*,
¿quién va á ser el doncel,
quién va á ser la doncella...
y quién va á ser el cura
que les eche las cruces y en qué iglesia?
¿Llevará el azahar
la novia en la cabeza
ó no será preciso
que á la chica le pongan ese emblema?
Hablad ¡por Fivaller y Casanova!
hablad ¡por Robespierre y por Gambetta!
—cuyos trajes usais
en la farándula carnavalesca—;
pues aunque es Carnaval, y no político,
es preciso quitarse la careta,
¡Levantad el telon, ilustrés cómicos
y autores á la vez de esta comedia,
y mostrad á los novios
en la primera escena.

J. PASTOR RUBIRA.



El mofin de Shanghai (China)



1. Voluntarios internacionales frente al edificio de la International Bicycle Comp. - 2. Policías indios. - 3. Vista del interior de un restaurant saqueado por los revoltosos. - 4. Marineros frente al Consulado inglés.

DOS BAILES

Dentro luz, música, animación, vida; fuera oscuridad, frío, muerte.

El eterno contraste: ricos que gozan y pobres que sufren; la miseria sembrando dolores que producen abundante cosecha de lágrimas y el crimen incubándose en el cerebro falto de instrucción, instigado por las exigencias del estómago, por el frío del hogar, por la desigualdad á que la sociedad somete á los hombres.

El edificio es un teatro profusamente iluminado; se celebra un baile de disfraces aristocráticos con refinamientos de lujo; los felices mortales que acuden á la fiesta llegan en coche, acompañando á sus hijos que van á disputarse un premio que la Sociedad ofrece al mejor disfrazado.

Y es de ver la originalidad y la riqueza de los trajes y el infantil orgullo con que son llevados.

En la puerta del edificio, todo lo cerca que permiten las fustas de los cocheros, algunos granujillas miran con envidiosa admiración el desfile de favoritos de la fortuna, que van llenos de imbécil vanidad á dar lecciones á sus hijos para que en el porvenir lleguen á ser rivales del maniquí por la importancia que conceden al traje y por el vacío de su bóveda craneana.

No extraño que abunden despues los elegantes inútiles, incapaces del bien; pero no del mal, porque del mal es siempre capaz el hombre.

Entre los desarrapados figuran un niño y una niña de facciones correctas y simpáticas, que revelan los crueles sufrimientos de la miseria; ella

tiembla de frío y se aprieta contra su hermano que también tiritita.

—Vamos, Luis— dice—; ¡tengo mucho frío!

—Y yo—contesta el niño—; pero tengo hambre y tú también tienes. Además, ¿quieres que vayamos á casa sin llevar ni un pedazo de pan para mamá?

—¿Y quien nos lo ha de dar á estas horas? Ya ves, ni siquiera permiten que nos aproximemos á los coches de esos señores.

El niño lanza una mirada de odio á los que ríen mientras él llora, y apretando los dientes con desesperación murmura:

—¡Canallas!

¡Pobre arrapiezo, que entra en la vida luchando cuando aun no tiene fuerzas para combatir, y sufriendo el castigo de la miseria, cuando ni aun se da cuenta de lo que constituye el delito!

Y mirando á la pequeña con amor infinito, dice:

—Vámonos.

Y lentamente, volviendo la cabeza de vez en cuando hasta que pierde de vista el resplandeciente edificio, se interna en un laberinto de calles estrechas, oscuras y malsanas, verdaderas prisiones de los que la sociedad condena al sufrimiento.

Los dos niños penetran en una pobre vivienda, donde apenas alumbrada por una bugía, helada y hambrienta, yace una pobre mujer sobre un jergón tan sucio como todo lo que allí se ve.

La fiebre se revela en el brillo de sus miradas.

Los dos niños se lanzaron sobre ella y la cubrieron de besos,

—¿Qué pronto os voy á dejar, hijos míos dijo penosamente—; aun soy joven, aun podría vivir muchos años; pero he sufrido mucho y mi naturaleza está destruída. Vais á quedar solos en el mundo, ¿qué será de vosotros? Cuando yo era joven creía que había un Dios que velaba por la humanidad, pensaba siempre que todos los acontecimientos de la vida se encaminaban á nuestro bien; pero la desgracia ha golpeado de tal manera mi corazón que lo ha destrozado, y ya no queda en él otro sentimiento que el amor que os tengo y que parece agrandarse cuando voy á dejaros.

Los niños lloraban en silencio, apretando entre sus débiles brazos el casi inanimado cuerpo de la moribunda.

Y así, abandonada, dolorida por el porvenir que entreveía para sus hijos, dejó la vida.

¿A qué seguir paso á paso á los dos seres para quienes tan amarga se presentaba la existencia?

El se perdió entre la muchedumbre.

Acaso sucumbió, acaso arrastra el grillete del presidiario...

¿Y ella?

El baile está animadísimo.

Las mujeres visten lujosos trajes que dejan entrever bellezas excitantes, los hombres las prodigan sus obsequios, los licores más deliciosos turban aquellas juveniles cabezas y la Locura dando el brazo al Amor caldean la sangre y despiertan los sentidos.

Dos mujeres hablan misteriosamente en un ángulo del salón de baile.

Ambas son jóvenes y hermosas.

—No vendrá—dice una—; está completamente arruinado; para comprarte las últimas joyas ha tenido que cometer una estafa.

—No lo habría hecho para ejecutar una buena acción.

—Seguramente; pero me causa lástima, á pesar de todo. A estas horas no le queda más recurso que emigrar ó darse un tiro. Conozco á su mujer, que ha sido una mártir; tiene un niño y una niña...

Los panfalones mágicos

(HISTORIETA MUDA)



Un almidonado joven se aproxima al grupo, diciendo:

¿Sabeis la noticia?

—¿Qué noticia?—preguntan con curiosidad las jóvenes.

Luis Ribeiro se ha suicidado, despues de cometer un robo de alguna importancia. Mañana el Juzgado se incautará de cuanto ha dejado.

—¿Y su mujer y sus hijos?—dice una de las jóvenes.

El se encoge de hombros y marcha á difundir la noticia por otro lado.

—Julia, tú has sido la causa de esa catástrofe. Julia mira fijamente á su compañera; en sus ojos brilla una mirada siniestra.

—¿Lo crees así?

—Estoy segura de ello.

—¿Y qué? Hoy hace quince años que mi pobre madre espiró en mis brazos y en los de mi hermano. ¿Sabes de qué murió? ¡De hambre y de frío! Mientras ella agonizaba, en este mismo salón hombres como Ribeiro arrojaban el oro á los pies de cortesanias como nosotras.

Dicho esto volvió la espalda á su compañera y se incorporó á un grupo donde hombres y mujeres bebían y alborotaban, entregándose al placer, sin preocuparse de los sufrimientos ajenos.

J. AMBROSIO PEREZ.

MÍSTICA PARDA

Fuego celestial. — La caridad del fraile. — Recibimiento episcopal

La indiferencia religiosa se propaga en todas partes que es una bendición, y de este contagio no se libró un pueblecillo de Castilla, cuyo párroco se daba á todos los diablos; digo, á todos los santos, porque la falta de fe de sus feligreses se reflejaba en un

modo lamentable en su puchero. Pensó, caviló, y un día anunció al pueblo que tenía que comunicarle una cosa de sumo interés: la curiosidad llenó el templo de gente.

Subió el cura al púlpito y dijo que lo que les tenía

Los pantalones mágicos

(HISTORIETA MUDA)



que decir era que Dios estaba cansado ya de los muchos pecados que cometían, y que por última vez les anunciaba que si no se enmendaban caería sobre ellos fuego del cielo.

Al oír esto el auditorio se quedó tan fresco. El cura, irritado, exclamó con voz tremenda:

—¡Caiga fuego del cielo sobre estos impíos!

En efecto, por la alta linterna del templo comenzó á caer fuego en grandes llamaradas.

Al ver esto la gente, aterrada, empezó á dar grandes gritos, pidiendo perdón, contesando sus pecados y clamando al cielo misericordia.

Pero el cura, cada vez más terrible, seguía diciendo:

—¡Caiga fuego del cielo sobre estos empedernidos pecadores!

El espanto de los feligreses no tenía límites.

El cura, entusiasmado con su triunfo, exclamaba, cada vez con más fuerza:

—¡Más fuego, santo Dios! ¡Caiga más fuego!

—¡Señor cura, no pida usted más fuego, que se me acaba la estopa! — exclamó desde lo alto con voz estentórea el sacristán.

Inútil es decir que la gente salió de la iglesia desternillándose de risa.

Cierto día pasaba un fraile por delante de una iglesia y vió sentada en las gradas una mujer que lloraba, estrechando contra su pecho un niño de pocos días. El fraile le preguntó la causa de su pena.

—¡Ah! señor — respondió la mujer —, deseo bautizar á mi hijo; pero el cura me pide dos pesetas por ello, y yo no tengo ni dos céntimos. Mi hijo está enfermo, puede morir de un momento á otro... ¡Estoy desesperada!

—Vaya, no hay que apurarse; yo daré á usted las dos pesetas.

—¡Oh, gracias, señor; Dios se lo pagará!

El fraile rebuscó en sus bolsillos y dijo á la madre desolada:

—No tengo suelto, pero llevo un billete de cincuenta pesetas. Entre usted, bautice á su hijo, pague y tráigame el resto; aquí la espero.

La mujer tomó el billete, entró en la iglesia, y al poco rato salió con su hijo bautizado y con cuarenta y ocho pesetas, resto del cambio. El fraile las cogió con regocijo y exclamó:

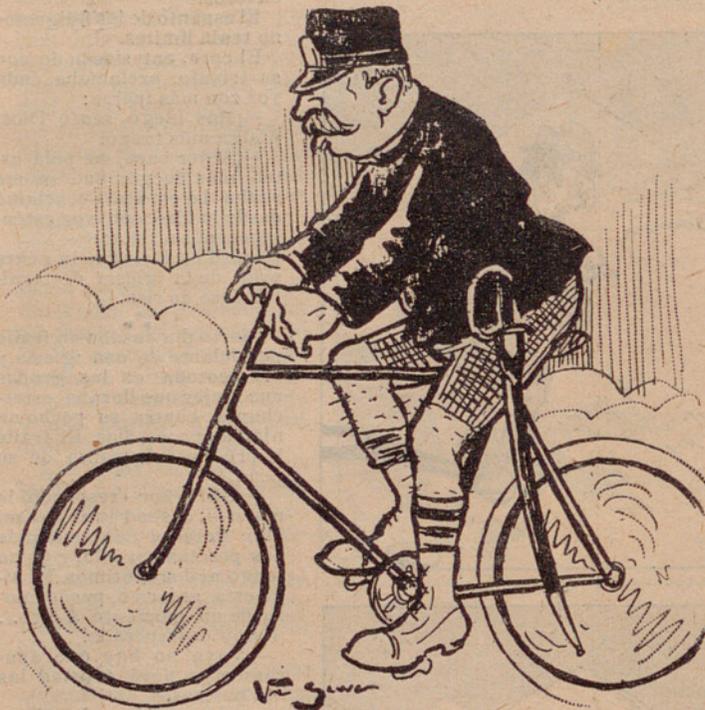
—Los dos estamos contentos, y vea usted cómo Dios premia la caridad; usted por que ha conseguido bautizar á su hijo y yo porque... ¡el billete era falso!

Reunidos en sesión los principales de un pueblo meditaban la manera de hacer un recibimiento al obispo de la diócesis que fuera cosa modelo. Después de mucho pensarlo y mucho estar discutiendo terminaron los caciques con este común acuerdo: Para recibirle bien haced que venga Frascuelo.

FRAY GERUNDIO.



Reforma necesaria



La guardia municipal montada... en bicicleta
A ver si baten el record ellos ó los que ponen las bombas.

Frase... hecha



No era nada lo del ojo... ¡y lo llevaba en la mano!

LOS TEATROS
DEL PARALELO

CIRCO ESPAÑOL

Si entráis, no habléis con el dueño; os asustará su ceño.
Con Rubio podéis hablar y él os pasará á escuchar á la Caparó y Parreño.
Doce actos cada funcion y en cada acto un monton de robos y de homicidios, de incendios y de suicidios.
¡Uf! ¡La despiporracion!!

OLYMPIA

Hubo género chico, pantomima, dramones, *varietés*. Cualquiera sabe lo que allí hay ahora ni lo que habrá despues!

DELICIAS

Oscuro, despintado, tenebroso, el teatro, en realidad, es *delicioso*.

CONDAL

Por lo visto, una mañana fué por allí una gitana y le echó una maldicion. La maldicion se ha cumplido y aquel teatro está... perdido, perdido sin remision. Podéis en él anunciar que gratis dejáis entrar y que daréis chocolate; pues la gente, en vez de ir, de fijo os ha de decir:
—¿Allí? ¡Magras con tomate!

NUEVO

Debe ser un teatro sano, porque, si *gordó* está Vega, aun su *gordura* no llega á la otra, á la de Mariano.

Las *gordas* animacion y vida al teatro dieron, *gordas* entradas hicieron y *engordaron* el cajon.

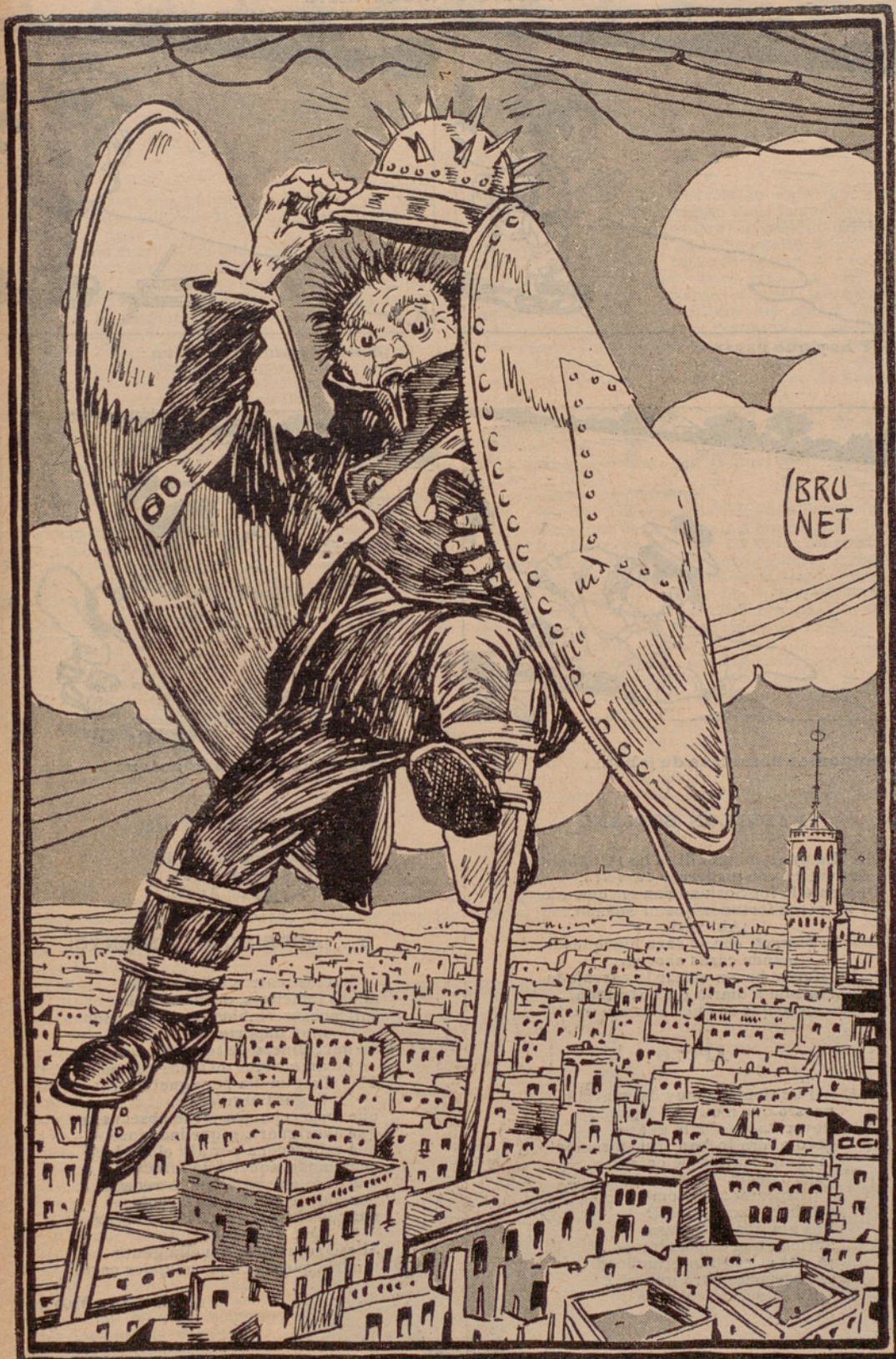
Pensando en esa *gordura* yo le he preguntado á uno:
—¿Por qué no engorda don Bruno?
¿En qué piensa esa criatura?
—Pues es porque, á no dudar— mi amigo me ha contestado—, como es tan disimulado, lo es tambien para engordar.

CÓMICO

Es muy bonito, muy nuevecito, muy cuidadito. ¡Muy bien está! Mas su enemigo, su peor amigo decid conmigo que es...

—¿Quién?

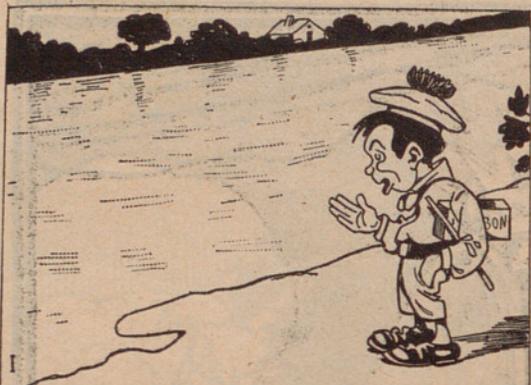
—¡Juncá



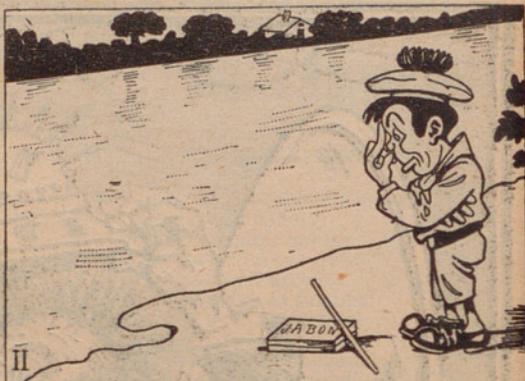
BOMBA VA!

Si le tienes cariño á tu persona
anda tan sólo así por Barcelona.

Aereostato [modernista



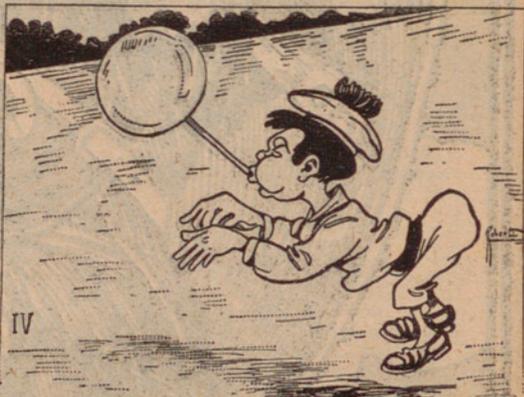
I — Y hay que pasar el río.



II — ¡Ah! El ingenio me salva.



III — Hagamos bombitas de jabon...



IV — ¡Hoy las ciencias adelantan...!

PABELLON SORIANO

La pantomima allí se ha refugiado,
revuelta con modernas *varietés*,
y en ello los Soriano han encontrado
un atroz fortunon que ni soñado.

¡Ahí ves!

El *pierrrot*, con su cara blanqueada,
manda curas ahorcar;
los *clowns* hacen soltar la carcajada
y... la sala á diario está atestada...
¡que es lo que se quería demostrar!

APOLO

Fué siempre muy desgraciado,
puesto que nunca ha logrado
llevar hacia sí á la gente;
pero ahora lo han transformado
los empresarios de enfrente,
quiero decir, los de al lado.

¡¡Espectáculo asombroso,
sublime, maravilloso!!
Los amigos de la casa
afirman que es portentoso...
¡A ver si eso tan grandioso
sera despues pura guasal...!

En su suerte conhará

Torres. Tranquilo estará;
pero falta saber sólo
si él la buena suerte dá
ó si al fin se cargará
la mala pata de Apolo.

Y... ¡ANDE EL MOVIMIENTO!

Son los teatros del Paralelo
minas inmensas, de donde salen
mil pobres diablos hechos personas
muy importantes.

Se hace dinero de todos modos,
se sacan cuartos de todas partes.
Mas si algun día por aquel barrio
llegara alguien

que inspeccionara y que observara,
que averiguara y que indagase
qué tal resuena por allí el *timbre*,
cómo anda aquello de *utilidades*,
qué es lo que pasa con la *reventa*,
por qué se venden localidades
aunque el teatro esté hasta arriba...

¿Qué duda cabe?

Si eso ocurriera, aquella gente
tendría que irse... ¡á cualquier parte!

M. JIMENEZ MOYA.



¡AGUA VA!

Los dedos se nos antojan bombas.

Un boliche de cama, una botella rota, un papel con puntas de París... ¡todo son bombas para nosotros!

Y, sin embargo, aún no hemos denunciado á la policía la existencia de Valentí Camp.

Que es un escritor completamente explosivo.

Y de fatales consecuencias

¿Conque ha salido Figueroa de *La Tribuna*?

¿Y por incompatibilidades con Oliveros (¿!?)?

Era de esperar.

Una vez Oliveros en cualquier sitio, ya no cabe más cabeza que la suya.

Esto demuestra una vez más que en esto de los periódicos es cosa corriente lo de á menor sueldo mayor influencia.

Por eso tiene allí tanta Oliveros.

Lo extraño es que no tenga mucha más.

Los tribunales del Alto Garona han condenado á trabajos forzados al reo del delito de violacion y asesinato de una niña de ocho años, cometido en un convento.

Por sostener mi fe lidio, mas confieso con rubor que en cuestiones de pudor entre convento y presidio no sé cuál será peor.

Grilo ha sido nombrado académico.

¡Hasta en la Academia penetran los ripios!

Verdad es que el que discurre el lema de la docta corporacion debió ser tan Grilo como él. "Limpia, fija y da esplendor"...

¡Hombre, cualquiera diría que se trata de una muestra para una betunería!

Como curioso que soy, muchas veces he asistido á las ferias, en las cuales en ocasiones he visto esos grupos de gitanos que, alrededor de un borrico, chalanean, por ver cuál puede sacar más partido de la compra ó de la venta de aquel pobre animalito.

Aquel modo de engañarse, aquel sistema de guiños, gestos y exageraciones, frases gráficas y dichos, siempre que los he escuchado, siempre que los he oído, me han sugerido la misma conclusion:—¡Esto es un timo! ¡Cosas de gente ruin! ¡Gitanerías!—he dicho.

La revolucion en las provincias del Bálfico



Castillo Remersgoff, perteneciente al baron von Sivers y destruido por los rebeldes.



Iglesia del dominio Remersgoff.

La gente de más altura, la gente de más prestigio de las más cultas naciones á Algeciras ahora ha ido. Allí celebran reuniones y, haciendo mil equilibrios, discursen, gesticulan, accionan, arman corrillos, regatean, no se entienden porque todos á lo mismo tienden, queriendo engañar á los otros. Y hay un lío que lo que allí va á pasar ya no lo sabe ni Cristo.

Siempre que leo noticias de la Conferencia olvido que allí hay personalidades de renombre y de prestigio

y no sé por qué razon me acuerdo de que he asistido muchas veces á las ferias y en ocasiones he visto esos grupos de gitanos que, alrededor de un borrico, chalanean por ver cuál puede sacar más partido de la venta ó de la compra de aquel pobre animalito.

Pero, señores, ¿será que en todo ocurre lo mismo? ¿que en el mundo hay más gitanos que los que venden borricos? ¡Dios mío, qué cosas pasan! ¡Qué cosas pasan, Dios mío!

La revolucion en las provincias del Báltico



Los empleados y la servidumbre del castillo Remersgoff.



Después del saqueo.

SERMON DE CARNAVAL

Subió el presbítero al púlpito y con frase macarrónica empezó á hablar de las máscaras como de invencion diabólica.

—Los bailes—dijo—condénanse por nuestra Iglesia católica y es la tentacion satánica, entre soberbia y erótica, la que compuso las músicas de esas danzas estrambóticas que perturban el espíritu y matan la fe más sólida, despertando al goce lúbrico la carne con ansia insólita.

Y aquí dió fin, punto y término á la plática teológica.

Colgó en su casa los bártulos de la escena tragi-cómica y de la corona el círculo

tapó, calmada la cólera; un bigote despues púsose, tomó en la calle una góndola y—¡Marchemos!—dijo al auriga— á donde encuentre bucólica que satisfaga al estómago y mujeres que las lóbregas, tristes visiones del ánimo, dolientes y melancólicas, disipen y fué á Terpsícore, salon de Folies cómicas, donde comió como un bárbaro y empalmó con una Mónica y trasegó más espíritu que hay en tierra badalónica; despues á dormir la túnica en brazos de la... diabólica, ágil y traviesa máscara que le dió una noche óptima.

¿Por qué predica el presbítero tan en contra de las máscaras? Porque la gente del barrio que en el templo el tiempo [gasta son viejas, feas, gruñonas y, á más de todo eso, beatas, y el bueno del sacerdote no quiere que al baile vayan por no tropezar con ellas, por tenerlas subyugadas y porque á cambio de misas llevan al templo su plata; pero él, entretanto, bebe, come y goza con muchachas con las que á veces trasnocha y vela, si no descansa.

Una hora ^{***} tuvo que andar un ciudadano, en Gracia, para encontrar un guardia. Pues yo no encuentro extraño un guardia no encontrar; ¡á cuántos buscan ellos y les sucede igual!

Mr. Taft, ^{***} secretario de Estado de la República norteamericana, pesa 250 kilos. De éste sí que puede decirse que es un político *de peso*.

Un acaudalado banquero de Illinois, Mr. Rontin, ha dejado en su testamento un legado anual de 250,000 dollars para el matrimonio que, llevando cinco años de constituido, no haya turbado una vez siquiera la paz conyugal. He aquí un premio que resultará siempre desierto.

De Cristian IX, rey de Dinamarca, se cuentan algunas cosas curiosas. En cierta ocasion visitaba una escuela, cosa que no suelen hacer los soberanos, y preguntó á un niño el nombre de algun grande soberano dinamarqués. El chiquillo, que debía ser listo como el solo, respondió:

—Cristian IX.
—¡Muy bien! ¿Y qué ha hecho de grande Cristian IX? El chico se queda parado y contesta:
—No lo sé.
Y el rey añade:
—No me extraña, porque yo no lo sé tampoco.
¡Cuántos reyes podrian decir lo mismo!

Vean ustedes los carteles de los teatros: *Las garsas... La formiga... La borrica...* Pero ¿son teatros ó colecciones zoológicas? Y eso sin fijarnos en la especie á que puedan pertenecer algunos actores y algunos empresarios. Por que entonces sí que decididamente habrá que convenir en que son colecciones zoológicas.

¡Señores, lo que he sabido! ¡Dejad que de gozo baile! ¡Fray Gerundio ha concluido,

y al periódico ha traído unas *Memorias de un fraile!!*

Yo no lo quería creer. Supuse que era un infundio; más me llegué á convencer. ¡Y que tendrán que leer escritas por *Fray Gerundio!*

Al fin al día llegamos en que de una vez sepamos lo que es gente de esa guisa. Pues ¡duro! y que conocamos á los frailes en camisa.

El papa, al condenar la ley de separacion, ha hablado de esperanza de mejores tiempos para la Iglesia.

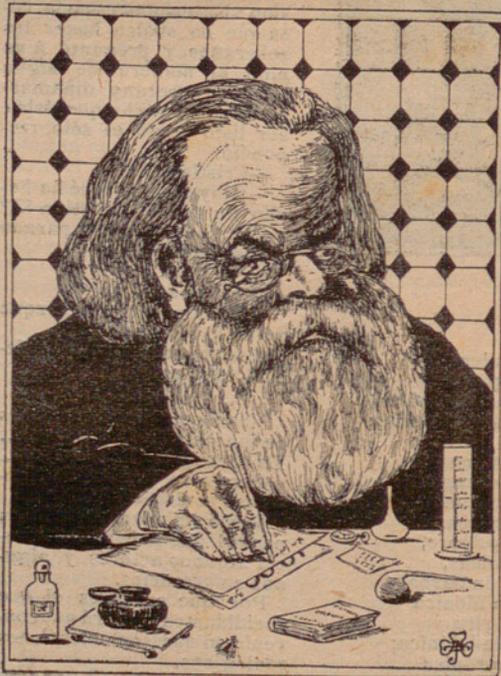
Por algo se llama aquello la Santa Sede. Porque me parece que tendrá que esperar sentado.

Un cura de Segovia, harto de soledad, se echó una novia; y, cansado del ama que tenía, otro pater dejó su compañía; y íeo que allá, en Logroño, otro cura á una amiga arrancó el moño.

Nunca hallarás presbitero contento y desde el más instruído hasta el bolo verás cómo acaricia el pensamiento de abandonar el ama si la tiene, de buscar compañera si está solo y pelarla despues si á mano viene.



Concurso n.º 14.--EL QUÍMICO



Este sabio, enfrascado en disquisiciones químicas, vése distraído y molestado por algo que quien se fije bien fácilmente advertirá. ¿Qué es ello? Al propio

tiempo desea saberse el número de la penúltima cuarta tilla, esto es la que se halla debajo de la en que está consignando el resultado de sus investigaciones químicas.

Entre los que envíen la solución exacta distribuiremos por partes iguales, un premio de 50 pesetas; caso de ser solo uno el que la remita á él le será adjudicada la referida cantidad. Las soluciones, que únicamente se admitirán hasta el día 11 del próximo Marzo, deberán enviarse bajo sobre cerrado, expresándose con toda claridad el nombre del remitente y las señas de su domicilio. La solución la publicaremos en el número correspondiente al 17 del referido mes.

Rompe-cabezas con premio de libros



¿Veis estas pompas de jabón? Pues bien; si quereis que se os entreguen cupones canjeables por libros combinad las letras que en dichas pompas aparecen de modo que expresen cinco apellidos paternos de compositores, los de cuatro pintores, los de igual número de escritores y los de tres escultores, todos de España.

CHARADA

(De Luisa Guarro Mas)

Vocal es mi primera, y cuarta consonante, la quinta es un artículo, la tercia musical, de cierto verbo tiempo verás en dos primera, y encontrarás, sin duda, dolencia en la total.

ADIVINANZA

(De Miguel Ferrer Dalmau)

Si á un mueble muy conocido le añades un animal, te dará, lector querido, otro animal mi total.

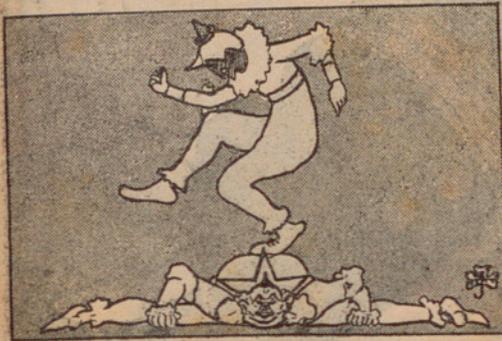
JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

(De Bruno Jansy Cúrisa)

NOTA VERBO

SOLUCIONES

AL CONCURSO n.º 13



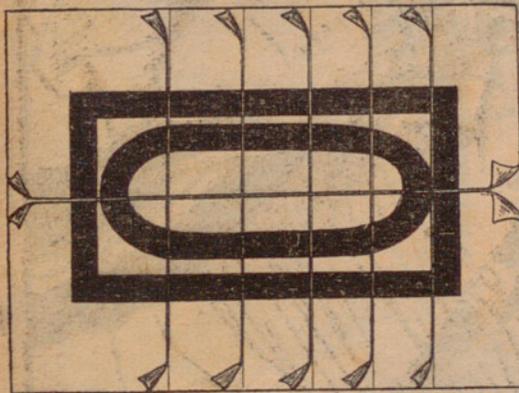
(No hemos recibido ninguna solución exacta)

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 10 de Febrero.)

AL ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

En la parte izquierda del grabado, cerca de la rodilla del chicuelo, puede verse una salida que, siguiéndola, va a parar a la letra H. En la propia letra termina otra senda que empieza en la región parietal izquierda del pequeñuelo y sigue la dirección derecha del dibujo.

AL ROMPECABEZAS



A LA ADIVINANZA

En el árbol había dos cerezas.

A LOS PROBLEMAS

Briccio, recibió 111 duros; Guardiola, 75, y Valerio, 63.

12.345,679

× 81

12345679

98765432

99999999

A LAS CHARADAS

Villano.
Memorialista.

A LA TARJETA JEROGLÍFICA
Margarita Pié de Rey.—Ocata.

A LA CHARADA EN ACCION
Toreadores.

AL ANAGRAMA
Ramo.—Roma.—Mora.—Amor.

A LA COMBINACION
Antero.

AL JEROGLÍFICO
La letra de quinientas coronas, devuelta por estar mal el endoso.

Han remitido soluciones

Al rompecabezas con premio de libros: Alejandro Fouguero, Pedro Preguigueiro, Domingo Hila Durán, José Domínguez, Juan Batet, Sierra Valiente, José Fernandez, Antonio Miguel, José García, Francisco Valls, Julian Mestre, Rafael de Buen, Felio Manen, Francisco Fresquet, D. E., José Franco Mocarulla, Antonio Torrente Mocarulla, Antonia Subiranas, Santiago Valls Pallejá, Francisco Guitard, José C. Ordaz, Ginés Mayolas, Luis Pi, Anita Subirá, Alfonso Oliveras, Manuel Pons, Antonio Cabot, Josefa Caldés, Francisco Munt, Amadeo Caldés, Julia Trayter Colls, A. Alasá, Rosendo Mayprou, José Borrás, A. Soler, J. Talayet, José Elías, Teodoro Segarra, Antonio Bachs, Agustín Lopez Adriá (San Felio), Clemente Cumulada, Francisco Masjuan Prats, Francisco Vila, Juan Carmany, Ramon Oliveras, «Un bandurrista», Francisco de P. Carné, José Pascual, Pepita Carrion, Enriqueta Monton, Miguel Puig, Washington Miguel, Vicente Gallén, Eugenio Ferrer, Salvador Auber, José Casas (Mataró), Juan Panadés, José Vateiro, Antonio Medina, Juan Fábregas, «Los niños casa Boix», Tomás Xirau, José Pallarés, Francisco Pineda, Alfonso Prat, Arturo Martin, Marcelino Jimenez, Jaime Martí, José Bonafont, José Simelí, J. Subiranas, Adela Palou, Francisco Comellas, José Quintana, Francisco Batalla, Luis Borés, José Rafols, Luis Rafols, Juan Rafols, B. Aguiló, Enriqueta R. Güell, H. Pallarols, Luis Mestres, J. Cabra, Manuel Noël, Manuel Claret, «Una catalana de Cataluña», Luis Auber, Vicente Borrás Baiges (Mataró), José Pastells, «Una suscritora», José Grogués, P. Ruiz, Narciso Perbellini, Enriqueta Ortega, L. Iglesias, «Una suscritora», J. Roca Sans-Martin Riba, Estela Tolrá, Francisco Picorelli, José Sobré (Sabadell), Juan P. de Castro, José Parramon, E. Ll. Clariana, Miguel Antolí, Ant. Roca Coll y G. Sinca Klor. A la adivinanza: Julia Trayter Colls, «Una suscritora», B. Aguiló y J. Subiranas.

Al primer problema: Julia Trayter Colls y Francisco Pineda Roca.

Al segundo problema: Julia Trayter Colls, Enrique Solá, José Fernandez, Joaquín Bantés, Eugenio Ferrer, Alfonso Oliveras, Narciso Perbellini, José Grogués, Felio Manen, Francisco Pineda Roca, Arturo Martin, J. Subiranas y J. Rafols Prat.

A la charada primera: Julia Trayter Colls, J. Roca Sans y Vicente Gallén.

A la segunda charada: «Una suscritora», José Mengibar, José Bonafont, José Grogués y Vicente Gallén.

A la tarjeta jeroglífica: José S. Peró, Joaquín Bantés, José Bonafont, José Grogués, Félix Manen y José Pallarés.

A la charada en accion: José S. Peró, Bruno Jansy Cúrisa, Enrique Solá, Emilio Pelejá, José Mengibar, José Fernandez, Joaquín Bantés, J. Subiranas y J. Roca Sans.

Al anagrama: Julia Trayter Colls, José Bonafont y J. Roca Sans.

A la combinacion: Julia Trayter Colls, «Una suscritora», Bruno Jansy Cúrisa, Emilio Pelejá, Joaquín Bantés, José Bonafont, Narciso Perbellini, José Grogués, Vicente Gallén, José Pallarés, Arturo Martin, J. Roca Sans y J. Subiranas.

Al jeroglífico: Julia Trayter Colls, José Bonafont y Francisco Pineda Roca.

Al rompecabezas: «Una suscritora», Bruno Jansy Cúrisa y Emilio Pelejá.

LICOR DEL POLO

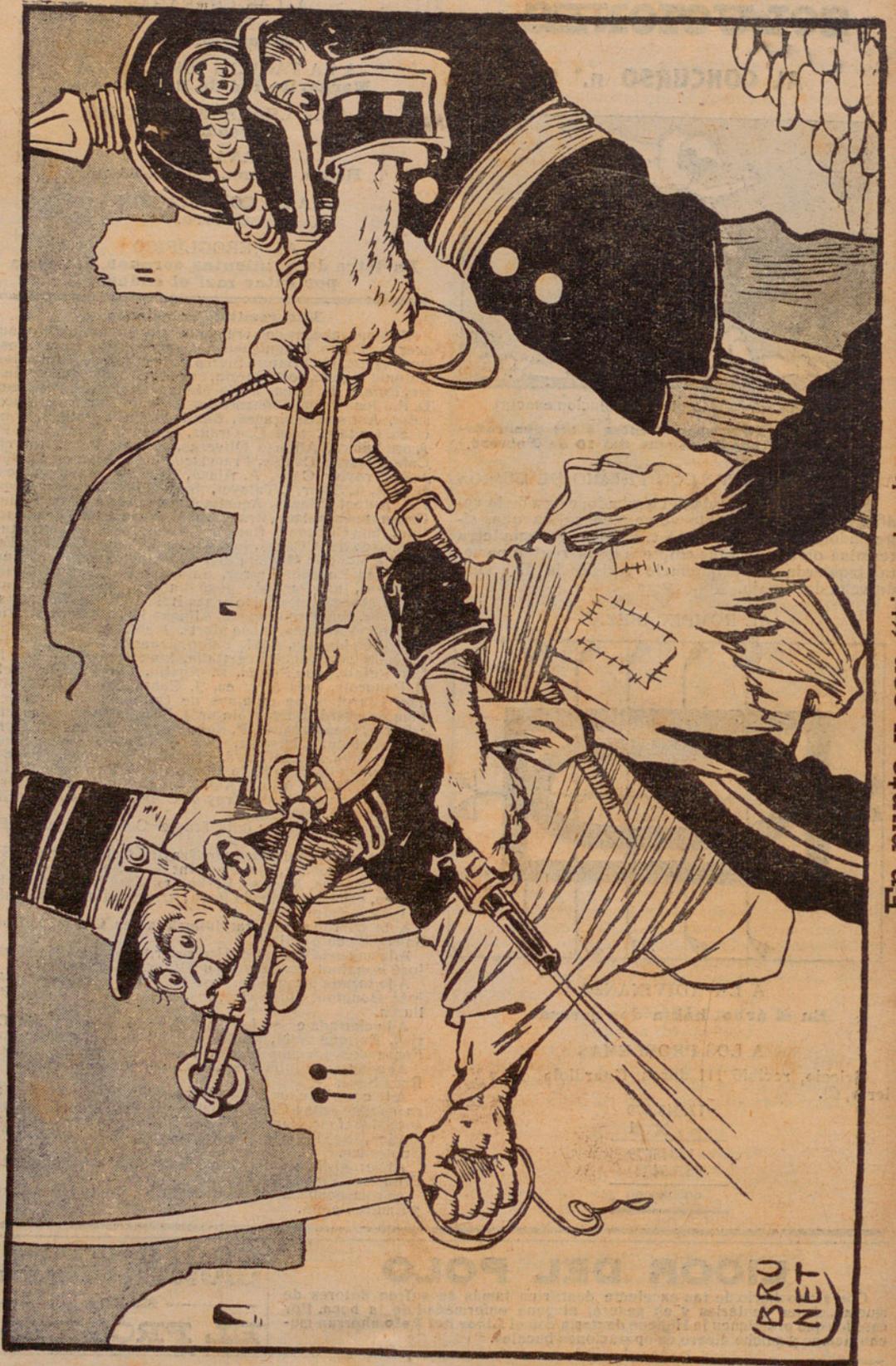
Con el uso diario de tan excelente dentífrico jamás se sufren dolores de muelas, caries dentarias y en general ninguna enfermedad de la boca. Por esto los que practiquen la Higiene dentaria con el Licor del Polo ahorran mucho tiempo y mucho dinero en operaciones bucales.

GRASA SUPERIOR ♦ para CARROS

MARCA

EL PROGRESO

COMO ACABARA LA CONFERENCIA DE ALGERIRAS



En punta y con "tirantes",